


NEGOCIOS REINVENTARSE A CAUSA DEL CORONAVIRUS

De montar bodas a mamparas

● Muchos emprendedores han tenido que dejar su sector para buscar nuevas oportunidades ● Algunos que se dedicaban a organizar eventos o a la publicidad ahora venden paneles, máquinas de ozono o felpudos desinfectantes

ROBERTO BÉCARES MADRID
La crisis provocada por el coronavirus ha obligado a numerosos empresarios y emprendedores a reinventarse en estas últimas semanas. Al igual que este periódico se ha convertido casi en un medio monográfico de noticias de la Covid-19, muchos empresarios han visto que cualquier vía de negocio tendría que salir de dar soluciones a aspectos derivados del virus.

Así lo vio Manu Castro, y sus socios de El Mirador de Cuatro Vientos, una compañía dedicada a organizar bodas y eventos. La empresa sufrió en sus carnes la crisis desde el primer minuto, y tuvo que aplicar un ERTE a la mayoría de la plantilla. «Vimos que la hostelería y los eventos iban a ser de los más afectados, por lo que decidimos reconducir la actividad», cuenta.

Curiosamente, la búsqueda de cómo hacer su negocio más seguro para cuando se retomara la actividad les hizo plantearse que otros negocios tendrían las mismas necesidades que el suyo. Gracias al taller de carpintería, cerrajería y pintura, donde trabajan con metacrilato y policarbonato, comenzaron a desarrollar termómetros para usar los socios y empleados, nebulizadores de ozono para desinfectar estancias e incluso un arco de desinfección para eliminar el virus de los coches con nebulizadores.

Así, montaron la empresa *Eliminacovid.com*. «Como teníamos una sociedad de import/export con la que trabajamos en Cuba, nos pusimos rápidamente en contacto con China, donde tenemos contactos de exportadores, para conseguir el material».

Lo primero fueron los aparatos de ozono y de la luz ultravioleta, que son viricidas. Los primeros son los más efectivos para desinfectar

locales y los segundos son muy buenos liquidadores del virus en objetos pequeños, perfectos para usar en relojerías, por ejemplo, o en cualquier tipo de negocio, ya que sirven también para limpiar datáfonos.

«La respuesta es muy buena. Todo el mundo quiere dar un plus de seguridad a sus empresas. Se trata de blindar al máximo los negocios para que el virus no replique», señala Castro, cuya empresa también fabrica cabina de desinfección de ropa, que en dos horas deja listas las prendas tras ser probadas, o

felpudos desinfectantes. Lo más positivo de la reconversión es que han podido recuperar a algunos de los trabajadores despedidos.

La empresa de José Romera, *Atintas.com*, también tuvo que dar un giro copernicano a su modelo de negocio, creando *mamparaprotectora coronavirus.com*. De dedicarse a la publicidad en puntos de venta, montando stands en espacios comerciales tanto a nivel nacional como internacional, pasaron a fabricar mamparas de protección para negocios.

«La publicidad se paró totalmente y tuvimos que reinventarnos. Como somos fábrica y hacemos metacrilato nos hemos dedicado a las mamparas», precisa Romera, cuyo negocio también tuvo que aplicar un ERTE a la mayoría de la plantilla, 35 trabajadores, pero han podido recuperar a algunos de ellos.

En su empresa, radicada en Mejorada del Campo, fueron de los primeros que ofrecieron esas mamparas, ya que actuaron muy rápido tras ver que lo estaban haciendo en China. «Primero fueron las farmacias y supermercados, y luego, se han reincorporado otras empresas en previsión de abrir», precisa el empresario, que afirma que tienen «bastante trabajo» pero

SIGUE EN PÁGINA 32



José Luis García se dedica ahora a comercializar geles hidroalcohólicos y mascarillas quirúrgicas. E.M.



Manu Castro, en el taller donde fabrican las mamparas y los arcos de desinfección para las empresas. E.M.



Silvia Fernández muestra la aplicación que ha creado para dar propinas a través del teléfono móvil. E.M.



VIENE DE PÁGINA 31

no llegan ni de lejos «al volumen que se facturaba antes».

Quien también vio una oportunidad de negocio fue Silvia Fernández, que durante los últimos cinco años tenía una inmobiliaria. Debido al parón del confinamiento, pudo dedicarse por completo a una plataforma de pequeños pagos a través de códigos QR que había creado recientemente. La idea de negocio de *Tipper.es*, enfocada a las propinas en establecimientos, se le ocurrió «tras identificar la necesidad de sustituir el pago en efectivo por la transferencia en el móvil».

«Desarrollamos una plataforma, con una *app*, donde escaneando el código QR del trabajador le dejabas una propina en el acto. Ahora, con la Covid-19, el empujón ha sido brutal», precisa Fernández.

Esta empresaria hizo un estudio de mercado que detectó que las propinas estaban decayendo. Pero con el coronavirus se han desplomado todavía más porque nadie quiere pagar en metálico.

La ventaja del código QR es que el usuario no tiene que descargarse la aplicación ni compartir datos personales. Son el establecimiento y el empleado quienes se encargan de instalar la *app*, de tal forma que el cliente sólo tiene que apuntar con su teléfono móvil al código QR del empleado y, al momento, se le redirige a una pasarela de pagos donde decide qué cantidad quiere donar al empleado.

«Se están bajando la *app* también fisioterapeutas y profesionales independientes de todo tipo», señala la emprendedora junto a su socio Juan Sanz. Y, pone como ejemplo, que durante la pandemia, muchos profesionales e *influencers* han colgado gratis sus vídeos *online*. Con esta aplicación, podrían poner su código QR en la pantalla para que los usuarios les dieran una aportación económica a modo de *crowdfunding*.

José Luis García, que también tenía una empresa de eventos, Abania, también tuvo que abrir el abanico de su negocio, y comenzó a comercializar mascarillas quirúrgicas y geles hidroalcohólicos «para intentar subsistir». Por ahora, mantiene el empleo toda la plantilla, cinco personas en total.

«A finales de marzo vimos que el panorama pintaba muy negro, con mucha cancelación y aplazamiento. Con el primer estado de alarma cayeron en picado las contrataciones», precisa García, y, como en su día los estatutos de su empresa se contemplaban muchos sectores de negocio, se abrieron a comercializar estos productos tan demandados bajo el paraguas del nombre Impacto 3 junto a otras dos empresas.

«Hemos vendido mucho porque el margen es muy bajo, gracias a clientes que han hecho de proveedores, hemos podido comprar grandes volúmenes», señala García, que ahora han centrado su negocios en comercializar máquinas de ozono y dispensadores de geles, todos ellos «de fabricación española».



Voluntarias distribuyen alimentos para la entrega en el comedor San José. SERGI O G. VALERO

PERSONAS QUE SUMAN

La lucha contra el hambre en Vallecas

La Caixa colabora con el Comedor Social San José, que reparte alimentos entre vecinos con necesidades

ISMAEL MARINERO MADRID Todavía falta más de una hora para que comience el reparto de alimentos en el Comedor Social San José y ya empieza a formarse una fila con personas en situación de necesidad. Son las colas del hambre, esas que dejan estampas de otro tiempo en el Madrid más humilde.

Estamos en Puente de Vallecas, uno de los lugares más afectados por la pandemia, contagiando entre los vecinos algo tan dañino como la Covid: la pobreza.

El de San José es uno de los comedores abiertos desde el inicio del estado de alarma. José Manuel Horcajo, padre de la Parroquia de San Ramón Nonato, fue quien lo puso en marcha en 2013 para atender a los *sin techo*.

La ayuda no sólo proviene de voluntarios y particulares, sino también de empresas privadas, bancos de alimentos y entidades como la Fundación «la Caixa» que, bajo la iniciativa *Comedores con alma*, financia parte de los gastos de 44 comedores sociales de la Comunidad de Madrid, a través de su obra social de proximidad. Un impulso imprescindible para atajar una necesidad más urgente si cabe que la de la ansiada vacuna del coronavirus.

«Desde 2013 estábamos en una situación más o menos estable, dábamos de comer a algo más de 200 personas diariamente. Cuando estalló la pandemia pensamos en cerrarlo, porque muchos de los voluntarios eran mayores y no se podía comer dentro... nos quedábamos sin opciones. Pero empezaron a formarse colas cada vez más largas y hubo que reorganizar todo».

En las últimas semanas han atendido a más de mil personas por día, a través de sus cuatro opciones: «Bocadillos, que son el choque inmediato para que nadie se quede sin comer; *tuppers* de un *catering* ex-

Otra peculiaridad del Comedor Social San José es que «los pobres ayudan a los pobres», en palabras de José Manuel Horcajo. Marina lleva cinco meses en una de las residencias para personas sin hogar y ahora ejerce de cocinera.

«Cada día viene más gente a pedir ayuda, igual que la necesitamos nosotros en su momento». Fabián, otro de los voluntarios, lleva tres meses acudiendo cada día para ayudar en la distribución. «Al principio atendíamos a gente que estaba en la calle. Pero desde hace un mes la gente que viene es de toda clase social. Es desolador, pero también está demostrando lo mucho que la gente quiere ayudar».

Pepe Moreno, administrativo jubilado que lleva años ayudando en labores logísticas en este comedor, señala que «lo más llamativo de todo está siendo la solidaridad de la gente. Son personas que viven por aquí, que tampoco tienen muchos recursos, pero que están dispuestos a echar una mano a quien más lo necesita. Estamos recibiendo donaciones todos los días, gente que viene a dejarnos lotes de comida...».

44

Comedores son los que financia la Fundación La Caixa en la Comunidad de Madrid.

terno para que las familias los calienten en casa; un menú que elaboran voluntarios en la cocina del comedor, y, por último, el carrito de la compra, para los que sólo tienen necesidad de un complemento alimenticio». Cada opción con su horario y su cola para evitar aglomeraciones y respetar el distanciamiento.



CRISTAL DE BOHEMIA

DAVID LEMA

Crispados, inocentes y...

Ahora que Madrid se zambulle en la fase 1 y ya duele el calor de mayo, la perversidad podría empujarnos a pensar que las aglomeraciones contra el Gobierno se disolverán al son del sol, los bares y la vida, que, al fin y al cabo, son cosas que entretienen tanto como celebrar el Día de la Hispanidad en primavera. Pero precipitarse y validar idea tan cativa sería caer en el apriorismo. Ante todo porque lo que pasará aún no ha pasado, claro. También porque es posible que con el relajamiento del encierro, el indignado racional, el que no conculca las normas en una democracia para exhibir sus libertades, ejerza su derecho a la legítima protesta. Y una última consideración que tumba un hipotético escenario sin concentraciones es que, años ha, la mayoría de los coches equipa aire acondicionado, así que las manifestaciones tienen un buen seguro. Y Vox lo sabe.

Me decepcionaría que las marchas decayeran con el buen tiempo. De hacerlo, explotarían las vergüenzas de unas protestas que se pueden entender como la culminación del fastidio de una ciudadanía nada dócil o como una constatación más de la fractura social y política. Pero, sobre todo, unas protestas muy mal ejecutadas, hasta el punto de que criticarlas no supone defender al Gobierno, sino destapar la hipocresía de negacionistas e insolidarios y corroborar que, salvo honrosa cacerola díscola, ahora todas son mansamente orquestadas y capitalizadas con brusquedad. Y esto no es un apriorismo.

Nos ahogamos desde hace tiempo en una fase de crispación –gran descubrimiento

Nos ahogamos desde hace tiempo en una crispación victimista: pocos quieren acabar con ella y siempre se le achaca al otro

este-, pero a pocos roba el oxígeno como para ponerle fin. Es una crispación inocentemente perversa, quizá fruto de la mayor deficiencia de nuestra política. Hoy ningún partido parece buscar la estabilidad como un bien, sino que se pone en duda para «percibirla como un aprovechamiento del enemigo» (*Ucelay-Da Cal*). Estamos, por tanto, ante la peor de las crispaciones, una crispación victimista: pocos quieren acabar con ella y todos se la achacan al otro.

Tampoco hay que ser ingenuos. La concordia civil no es vivir en una arcadia feliz donde no se discute (vaya vaciedad). Sí implica, como sociedad semi avanzada, compartir una... unas bases, bases grandes y unidas, que ciertos dirigentes de Vox no pronuncian con la entonación de la época.

Comprender la motivación de las protestas no es complicado, imáxime si como la del sábado gozan de ambiente tan festivo!, pero con 30.000 muertos por un virus activo tengo clara mi postura ante ellas: disuélvanse todos. Crispados, inocentes y perversos.